

La batalla que salvó a Centro América

Sebastián Mantilla, S. J.

El 14 del pasado Septiembre los Estados que integran la antigua Patria Grande se reunieron en Nicaragua para conmemorar el Primer Centenario de la batalla que rescató militarmente nuestra libertad en los campos de San Jacinto. Aquella gesta fué un anticipo esperanzador del movimiento de unión ahora personificado en la ODECA. Como homenaje a aquellos héroes hoy ofrecemos el presente estudio, dividido en dos partes.

Durante la Guerra de Liberación contra el pirata norteamericano Walker, un oficial nicaragüense, José Dolores Estrada, con un puñado de soldados se hizo fuerte en ella. Su defensa desesperada y la resonante victoria que consiguió contra las mejores huestes filibusteras, tuvo la virtualidad de estimular a todos los patriotas centroamericanos, afianzar la unión de los nicaragüenses poco antes lograda, y lanzarles definitivamente a la reconquista de sus tierras, holladas por el invasor. Vieron claramente en esta ocasión correr a la desbandada a aquellos hombres avezados a la lucha, valientes hasta la temeridad y equipados con magnífico armamento, y se persuadieron de que no eran invencibles. A aquel triunfo vinieron a unirse otros posteriores y pronto las armas unidas de las varias repúblicas vieron su empresa coronada por el éxito. El 14 de Septiembre de 1856 tuvo lugar la acción de San Jacinto; unos meses más tarde, el 1 de Mayo de 1857 capitulaba Walker en Rivas y salía del país.

Este acontecimiento, en el que el geógrafo Eliseo Reclús ha visto el golpe de gracia dado al Esclavismo en todo el Nuevo Continente y lo ha comparado en importancia a la que tuvo la batalla de Maratón para preservar a toda Europa de los hordas asiáticas, ha sido celebrado en Nicaragua con una semana de solemnes fiestas, asociándose al júbilo las Repúblicas hermanas en lucidas representaciones oficiales (1). Con este motivo se ha patentizado una vez más la co-

(1) A las fiestas del Centenario de la Batalla de San Jacinto asistieron Delegaciones de Guatemala, Honduras y El Salvador. La de Guatemala se hallaba formada por el Coronel Juan Francisco Oliva, Ministro de Defensa, que la presidía; Teniente Coronel D. Rafael Arriaga Bosques, Mayor D. Rodolfo González, Teniente D. David Ordóñez S. y Sr. D. David Guerra Guzmán, médico personal del Presidente de la República, Coronel D. Carlos Castillo Armas. La de Honduras estaba presidida por el Bachiller D. J. Héctor Leiva Barbieri, Ministro de Defensa, Teniente Coronel D. Isidoro Martínez, Licenciado D. Ricardo Zúñiga, Mayor D. Armando Flores Carías, Mayor D. Salomón Siliézar y Subteniente D. Emilio Monteri. El Salvador por su parte envió al Coronel D. Carlos Bermúdez, Ministro de Defensa como presidente de la Delegación, acompañado del Mayor D. Jorge Rovira, del Mayor Roberto Novellino y de los Capitanes D. Juan Antonio Martínez y D. Carlos Humberto Romero. Además asistió en nombre de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA) el Secretario General de la misma Dr. D. Guillermo Trabanino y el Agregado Militar de la Embajada de Nicaragua en El Salvador. También Francia envió como Ministro Plenipotenciario al Secretario de su Embajada en Washington.

Abrió la Semana de Conmemoraciones el Ministro de Gobernación de Nicaragua Dr. D. Félix Francisco Romero y Ortega con un brillante discurso en el Salón Darío de Managua. El día 18 de Setiembre, víspera del Centenario, se trasladó el Presidente, General de División D. Anastasio Somoza, acompañado de su Gobierno en pleno y de todas las Delegaciones a la Hacienda de San Jacinto, donde fueron recibidos con honores militares al estampido del cañón y acto seguido varios oradores enaltecieron la heroica gesta del Coronel Estrada y sus heroicos soldados. El primero en hablar fue el Presidente de la Delegación de Honduras, Bachiller Leiva, a quien respondió el Coronel D. Francisco

munidad de intereses e ideales que existe entre todos estos pueblos, tan semejantes fundamentalmente entre sí, a pesar de su acusada y diversa personalidad.

Nuestra revista, atenta siempre a servir los ideales de Centro América, no puede menos de asociarse al júbilo general y celebrar como se merece este magno acontecimiento. Prescindamos de si la esclavitud individual, tal como se entendía por muchos en los tiempos de Walker, pereció o no en San Jacinto. A nuestro juicio San Jacinto representa algo mucho más importante: supone un avance señero en el robustecimiento del carácter por tantos conceptos. En el grito de angustia, el ansia de vivir, de una raza noble y altiva que se veía ahogada por manos extrañas y que no quería resignarse a caminar uncida al carro triunfal de ningún otro pueblo. Es la protesta más viril y efectiva contra el esclavismo, no de un individuo por otro individuo, sino de una nación por otra nación.

Los acontecimientos históricos han de verse a distancia para que adquieran su verdadera perspectiva; y su tamaño y hasta sus menores detalles, en contra de todas las leyes de la óptica, con tan mayor nitidez y precisión se aprecian cuanto más nos alejamos de los mismos. Valga esta respuesta para quienes se escandalizan de que ahora pretendamos hallar en la batalla de San Jacinto una importancia muy superior a la que (según ellos) le otorgaron sus contemporáneos. Por lo demás es absolutamente necesario que las generaciones venideras conozcan bien a qué precio de sangre compraron sus progenitores la felicidad actual de continuar perteneciendo a un grupo de países libres; que sepan que no en vano se hipoteca la libertad a cambio de la ayuda que puede prestar un pelotón de soldados y que continúen en el futuro avizor, pensando siempre que no se han extinguido las ambiciones de dominio que se ocultaban tras nombres como Walker o Byron Cole y que, si no bajo la forma filibustera, el peligro puede aparecer en cualquier momento bajo otras formas más solapadas y por ello más difíciles de descubrir y contrarrestar. (2)

* * *

Hacia más de dos años que el país era víctima de una guerra civil. Su origen, a creer a algún historiador (3) parece puede ponerse en el descontento con que gran parte de la población recibió las autoritarias medidas tomadas por D. Frutos Chamorro, al ser elegido en 1853 Director del Estado de Nicaragua. Hombre recto y de buena intención aunque inflexible, modificó la Constitución entonces existente, se hizo llamar Presidente de la República, amplió el plazo de su mandato y persiguió con excesivo rigor a sus enemigos políticos, expulsándolos de la nación y dando ocasión con todo ello a que los del Partido Liberal, predominantes en el Norte, fraguaran una revuelta y proclamaran en León un nuevo Gobierno revolucionario en contra del suyo. Este se hallaba radicado en Granada, hermosa ciudad a orillas del inmenso lago de Nicaragua, y en aquellos tiempos era la capital.

Gaitán, Ministro de Guerra, Marina y Aire de Nicaragua. Siguió en el uso de la palabra el Dr. D. J. Guillermo Trabaino, Secretario General de la ODECA. A continuación el Presidente de Nicaragua, General de División D. Anastasio Somoza, descorrió el velo e inauguró la placa de bronce que la ODECA había colocado en el edificio, así como la estatua representando la heroica acción del sargento managua Andrés Castro, y acompañado de los restantes invitados recorrió la interesante exposición y museo de guerra que se ha establecido en el interior del memorable y glorioso edificio.

- (2) Es, en este sentido, muy aleccionadora la carta que ya muerto Walker dirigía el 16 de Octubre de 1860 a su Gobierno el Ministro de Honduras en Inglaterra, Dr. D. Carlos Gutiérrez, publicada con ocasión del Centenario por el diario de Managua "La Noticia" en su edición del 14 de Septiembre pasado, página 8. Después de narrar la buena disposición en que se hallan los Gobiernos de Inglaterra y Francia para impedir nuevos desembarcos en el futuro, añade: "Reservadamente debo informar a V. S. que Monsieur Thonwell (es el nombre del Ministro francés de Relaciones Exteriores) no tiene mayor confianza en los esfuerzos del Gabinete de Washington con respecto a este punto. En efecto, el Gobierno Federal de la Unión Americana para poder conservar su popularidad tiene que seguir el torrente de tendencias filibusteras de los Estados esclavos (entiéndase "esclavistas") de aquella nación". Aconseja como el mejor medio la unión estrecha de todas las Repúblicas Centroamericanas y termina la carta añadiendo con visión profética que la conquista de Centro América no sería más que un acto del drama, pues el objetivo final era apoderarse también de la isla de Cuba.

- (3) Véase J. Dolores Gámez "Historia de Nicaragua". Managua, 1888. Cap. XXV y siguientes.

Iniciadas las hostilidades Máximo Jeréz al frente del Ejército Democrático avanzó contra Chamorro, desbarató sus fuerzas el 12 de Mayo de 1854 en El Pozo, hacienda cercana a la ciudad de León, y llegó a sitiar al Ejército Legitimista de Granada. La lucha se hacía a sangre y fuego por una y otra parte, pero sin resultados definitivos para ninguna de ellas. En estas circunstancias D. Francisco Castellón, en nombre del Gobierno revolucionario de León y como Director Provisorio ⁽⁴⁾ del mismo, suscribe un contrato con un aventurero norteamericano llamado Byron Cole, en virtud del cual éste se comprometía a aportar doscientos soldados extranjeros que servirían al Gobierno revolucionario de León con el nombre de Falange Democrática y con sujeción a las leyes militares y penales de Nicaragua.

Pero este paso, dado imprudentemente en un momento de agobio y adversidad, iba a ser fatal para los dos bandos. Byron Cole hizo cesión de su contrata (modificada posteriormente) en favor de otro famoso aventurero, Guillermo Walker, y con él se introduce en Nicaragua, en vez de un auxiliar al triunfo de una de las facciones en lucha, a un ambicioso e intrigante guerrillero que iba a poner al país entero al servicio de sus intereses personales. Tal fué este hombre talentado y de férreo carácter, que hizo peligrar durante varios años la integridad y la independencia de Nicaragua y de todo Centro América.

Afortunadamente para los dos bandos en lucha, llegó un momento en el que acabaron por persuadirse, aunque tarde, de esta dura realidad y decidieron finalmente aunar sus esfuerzos en contra verdadero enemigo común, no sin que antes pisoteara éste su orgullo nacional con una serie de crímenes y vejaciones que culminaron al forzar a los Liberales a que le proclamaran Presidente de la República, como en efecto se hizo en la ciudad de León.

Los hechos de armas que precedieron a la batalla de San Jacinto pueden resumirse así: el 18 de Junio de 1855 llegaba Walker a El Realejo a bordo del "Vesta", bergantín que él había contratado, y en el que entró a la cabeza de los primeros "filibusteros" ⁽⁵⁾. Walker continuó su navegación desembarcando cerca de Brito en el Departamento meridional (hoy Departamento de Rivas) y llegando a la ciudad de Rivas lanzó su gente (entre la que iban también nicaragüenses) al asalto de dicha plaza el 29 de Junio. Pero los sitiados se defendieron vigorosamente, destacando entre los actos de heroísmo el incendio de una casa en la que Walker se había hecho fuerte, llevado a cabo por el soldado legitimista Emmanuel Mongalo. Con todo, esta resistencia no impidió el que Walker llegara a apoderarse pocos meses después (13 de Octubre de 1855) de la ciudad de Granada y con ello llevara al General legitimista D. Ponciano Corral a firmar un convenio en virtud del cual se organizaba un nuevo Gobierno con D. Patricio Rivas como Presidente, cesando en consecuencia el gobierno provisional del Licenciado D. Francisco Castellón y el legitimista de D. José María Estrada, quien por fallecimiento de D. Fruto Chamorro el 12 de Marzo de 1855, había sucedido a éste.

Las ocultas intenciones de Walker comenzaron bien pronto a ponerse de manifiesto, al dejar incumplidas las principales cláusulas de este convenio e iniciar su larga serie de crímenes, fusilando pocos días después (22 de Octubre de 1855) a D. Mateo Mayorga, Ministro de Estado del Gobierno Legitimista y man-

(4) Hasta D. Fruto Chamorro, el supremo mandatario de Nicaragua fué llamado Director del Estado, en atención a lo determinado cuando se formó la Unión Centroamericana.

(5) Con este nombre de "filibusteros" se había de conocer a Walker y a su gente durante toda la campaña, nombre tomado del que se dió a aquellos otros piratas, muchos de ellos de origen sajón como él, que asolaron principalmente las costas del Mar de las Antillas durante los Siglos XVII y XVIII.

dando ejecutar al mismo General Corral (8 de Noviembre) el cual, al observar el giro que iban tomando los acontecimientos y la preponderancia del aventurero norteamericano en todos los asuntos del nuevo Gobierno, había escrito a sus amigos de Honduras pidiendo ayuda para eliminarle.

Entre tanto el Gobierno de Costa Rica, alarmado también ante tanta audacia y calculando el peligro que para todo Centro América podría suponer el que Walker continuara sacando ventaja de las disensiones políticas interiores de estos países acabó decretando la guerra contra los filibusteros el 25 de Febrero de 1856, y poco después, el 20 de Marzo de ese año, les infringía una fuerte derrota en la hacienda de Santa Rosa, a donde habían salido éstos a cortarles el paso hacia Granada. El 11 de Abril volvieron a cubrirse de gloria frente a la ciudad de Rivas, pero la epidemia de cólera, que había aparecido meses antes en Nicaragua, detuvo por algún tiempo la marcha victoriosa de las fuerzas de Costa Rica, mandadas por su Presidente D. Juan Rafael Mora.

Guatemala, El Salvador y Honduras se hicieron presentes también en aquella triste ocasión de la historia nicaragüense, enviando tropas y confirmando así la hermandad racial hispana que brota siempre por encima de las pequeñeces localistas ante el enemigo común. Y aunque las diferencias y rencillas entre unos y otros malograron una conclusión más rápida de la guerra y privaron a ésta del brillante final que se esperaba, fueron con todo un factor decisivo en su terminación. Nosotros renunciemos a reseñar aquí su actuación en gracia a la brevedad, limitándonos a seguir el hilo de los principales acontecimientos que nos conduzcan a San Jacinto.

La indignación de Walker ante los últimos reveses militares aumentaba al observar el creciente alejamiento y desvío de su persona que manifestaban claramente los mismos que hasta entonces habían sido sus más fieles colaboradores. Llegó un momento en el que tuvo que reunir todas las carteras de su Gobierno en una sola persona, Ferrer, quien asumió el carácter de Ministro General. Desde el asesinato de Corral, Granada y las principales poblaciones que le pertenecían políticamente, permanecían desiertas y las familias, refugiadas en la espesura de las selvas, preferían sufrir las mayores privaciones a estar expuestas al salvajismo de los hordas filibusteras. Llegando Walker a sospechar alguna defección en masa, decidió salir de Granada y se presentó en León al frente de doscientos norteamericanos, anulando las últimas elecciones presidenciales y exigiendo del Presidente Rivas y del General Jerez que se le nombrara a él mismo Presidente de la República. Así se hizo, pero a los pocos días y vuelto Walker a Granada, el señor Rivas derogó el decreto del 10 de Junio y declaró traidor a éste y a todos los que le siguieran, encargando a Jerez la reorganización de las tropas. Tanto Demócratas como Legitimistas se habían persuadido, por fin, de que mucho más importante que hacer triunfar sus ideales de partido era independizar a su patria de la tiranía extranjera. Por su parte los Generales Paredes y Belloso exigían, con sobrada razón, la unión de ambas facciones bajo un solo Gobierno como condición previa para iniciar su ayuda militar a Nicaragua. Este es el momento en el que los Legitimistas, previa deliberación en Matagalpa (que era donde estaba a la sazón la sede de su Gobierno) deciden enviar a León al General de sus tropas, D. Tomás Martínez acompañado de D. Federico Guzmán. A los pocos días (12 de Septiembre de 1856) se firma, finalmente, un convenio entre los dos bandos por el cual se reconciliaban, se unían contra el filibustero y formaban un Gobierno único con D. Patricio Rivas como Presidente y un ejército único mandado por D. Tomás Martínez.